

Las dimensiones espaciales del Informe 2009 del Banco Mundial: Otra 'nueva geografía' sin territorio

Spatial dimensions of World Bank Development Report 2009:

A new geography without territory

José J. Rojas López*

Recibido: febrero, 2009 / Aceptado: junio, 2009

Resumen

El ensayo aporta argumentos geográficos que intentan demostrar una de las debilidades del 'Informe 2009 sobre el Desarrollo Mundial': la ausencia de territorio en las políticas sugeridas para países en vías de desarrollo. En efecto, el Banco Mundial desestima los atributos territoriales del espacio, dado que no forman parte de la modelización de la nueva geografía económica, plataforma teórica del Informe. En consecuencia, se desconoce el papel estratégico de los actores territoriales en las políticas regionales, pese a su actualidad en Europa y América Latina. Ello hace dudar de la eficacia de las políticas de concentración económica, movilidad espacial e integración regional, promovidas en el Informe.

Palabras clave: Nueva geografía económica; concentración espacial; territorio.

Abstract

The essay provides arguments to demonstrate why absence of territoriality in suggested policies for developing countries is a clear weakness in the World Bank Development Report 2009. In fact, the report takes away geographic heterogeneity, because it could not be included in models of the new economic geography. Therefore, doubts arise about policy efficiency on economic concentration, spatial mobility and regional integration in developing countries.

Key words: New economic geography; spatial concentration; territory.

* Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía, Mérida-Venezuela. E-mail: joser@ula.ve

1. Introducción

La edición 2009 del 'Informe sobre el Desarrollo Mundial' (World Bank, 2008), (en adelante el Informe), está totalmente dedicada a las directrices espaciales del desarrollo, sustentadas en la nueva geografía económica (NGE) o economía espacial, desarrollada en la década de los años 90, principalmente por Fujita, Krugman y Venables (2000). El Informe sostiene que las políticas espaciales en los países en vías de desarrollo deberían promover las aglomeraciones urbanas, la movilidad de los factores de producción y la integración económica, expresiones, a su vez, de las dimensiones espaciales del progreso económico: densidad, distancia y división, respectivamente, una triple 'D' espacial.

La conveniencia de movilizar las fuerzas de concentración (urbana, económica), de los flujos socioeconómicos (capital, migración) y la integración (especialización regional), tendría por objeto acelerar el crecimiento espacialmente desequilibrado de la economía, al mismo tiempo que sea posible garantizar un desarrollo social incluyente, a través de políticas institucionales neutras (*blind*), infraestructuras de conectividad y programas de incentivos sociales focalizados.

Si bien el Informe coloca la geografía económica en los focos del desarrollo, no son pocas las objeciones que se le han formulado desde la misma geografía: invisibilidad de geo-historia, diversidad cultural, pobreza y contaminación de las aglomeraciones; simplificación de

las relaciones sociedad-espacio, manejo esquemático de las escalas, entre otras. Estas omisiones son apenas justificadas en el Informe, al considerárselas alejadas de la teoría espacial de la NGE (Martin y Sunley, 1996). Cuesta entender esta justificación, pues: "... *un análisis de las dimensiones espaciales del desarrollo, no puede ignorar las implicaciones sociales y ambientales de dichas transformaciones, o ser tratadas como exógenas a los procesos de crecimiento y desarrollo regional. No sólo porque sociedad, cultura y política moldean las transformaciones espaciales, sino porque también éstas generan profundos cambios en aquéllas*" (Rigg, *et al.*, 2009:135).

Es notorio, sin embargo, entre las diversas críticas, la poca atención que ha merecido la ausencia de la territorialidad en las políticas regionales definidas en el Informe. El presente documento pretende, por ello, contribuir, desde la geografía, a demostrar esta debilidad y revalorar el concepto de territorio en las políticas de desarrollo. Ello parece oportuno, particularmente, porque las tendencias globalizadoras han dado paso a una redefinición de las funciones de regiones y lugares, que tienden a globalizar los locales y localizar los globales con distintos grados de certidumbre.

2. Ideas clave de la nueva geografía económica

La NGE rescata viejas ideas espaciales de la economía y geografía alemanas, especialmente de la localización y dis-

tribución de asentamientos urbanos y empresas industriales (J. von Thünen, W. Christaller, A. Losch), y otras más recientes, de las teorías de la aglomeración, la ciencia regional y la causación circular acumulativa, todas finalmente integradas en una teoría general de la concentración espacial, por la NGE.

Las economías de escala, los costos de transporte y la movilidad de los factores, conceptos centrales de la teoría neoclásica de los equilibrios económicos, ya habían sido analizados, en buena medida, por la geografía teórica-cuantitativa anglosajona de los años 60 y 70 del pasado siglo (Haggett, 1965; Bunge, 1966; Morrill, 1970; Lloyd y Dicken, 1972), con la pretensión de explicar la organización espacial de la sociedad. Estos aportes, al igual que las contribuciones de la economía regional francesa, sorprendentemente, no son citados por la NGE.

2.1 Auge y caída de la geografía teórica

La teoría espacial de la geografía, todavía vigente en muchos estudios urbanos y económicos, siguiendo los postulados de la filosofía neopositivista, se apoya en unos principios generales, para determinar los procesos y estructuras espaciales de la sociedad: los múltiples arreglos de movimientos, accesibilidad, aglomeraciones y jerarquías, en sistemas espaciales a distintas escalas, encestados unos en otros. Dichos principios pueden resumirse de la siguiente manera:

- La distribución espacial de las actividades humanas refleja un ajuste ordenado al factor distancia, que condiciona el grado de interacción de las localizaciones.
- Las decisiones de localización tienden a reducir los efectos de la fricción de la distancia, según la ley del mínimo esfuerzo (reducción de los costes de transporte).
- Toda localización presenta un determinado grado de accesibilidad (facilidad de acceso), variable con la posición geográfica o centralidad espacial.
- Las actividades humanas tienden a aglomerarse en ciertos lugares del espacio, a consecuencia de las economías de escala (ahorros en costos, que derivan de una localización común).
- Las actividades humanas tienden a organizarse espacialmente de modo jerárquico en función de las fuerzas de aglomeración y los grados de accesibilidad de las localizaciones.

Muy pronto, la geografía teórica fue objeto de sonadas críticas, paradójicamente, por un grupo prominente de sus propios iniciadores (Harvey, 1973; Peet, 1977), quienes alegaron la irrelevancia social de la teoría, tanto porque sobrevaloraba la espacialidad en la organización de la sociedad, como porque desconocía el compromiso político de la disciplina con la justicia social. Destacaron entre sus limitaciones epistemológicas:

- Una búsqueda forzosa de isomorfismos entre procesos naturales y socia-

les, utilizando acriticamente teorías de las ciencias naturales y las ciencias sociales.

- La concentración exagerada en patrones geométricos, ignorando el papel de la estructura económica, las relaciones sociales y los procesos históricos en la organización del espacio.
- La adopción del modelo del hombre económico-racional, que validaba las actuales estructuras socio-políticas del capitalismo.
- El empobrecimiento del lenguaje de la disciplina, a causa de las excesivas teorizaciones geométricas y aplicaciones matemáticas.

Buscando explicaciones para la crisis social de la época, los geógrafos más activos comienzan a interesarse por la economía política y la sociología marxista y, por esa vía, llegan a un diálogo centrado en la necesidad de una teoría social del espacio. Subrayaron que los procesos y las estructuras de la sociedad no podían explicarse adecuadamente con las propuestas neoclásicas, debido a su carencia de perspectiva histórica y política. Emerge, entonces, una geografía crítica o radical, basada en las leyes de la circulación del capital y sus incidencias en las desigualdades socio-espaciales, cuya evolución llega hoy a definidas vinculaciones con el postmodernismo y el giro cultural de la geografía, bajo el derrumbe del llamado socialismo real.

Desde las teorías neoclásicas de la economía, lo novedoso de la geografía económica es que supera las restricciones de la competencia perfecta y los rendimientos

constantes, a favor de una lógica circular acumulativa, en la que los rendimientos crecientes a escala y los encadenamientos hacia atrás y hacia delante de las actividades económicas, generan una aglomeración espacial que se auto-refuerza en el tiempo. Siendo la concentración un proceso acumulativo, la región adquiere una conspicua ventaja de localización, dadas las facilidades que se derivan de la propia aglomeración económica.

“En nuestra opinión, la cuestión que define a la geografía económica es la necesidad de explicar las concentraciones de la población y de la actividad económica, a saber, la distinción entre los cinturones industriales y los cinturones agrícolas, la existencia de las ciudades, y el papel de los núcleos industriales. En un sentido amplio, todas estas concentraciones nacen y sobreviven debido a alguna forma de economía de aglomeración, en la que la misma concentración espacial crea el ambiente económico favorable para el sostenimiento de concentraciones adicionales o continuadas” (Fujita, et al. 2000: 14).

Dado que los procesos de concentración, responsables del crecimiento regional, no pueden ser infinitos, porque después de ciertos límites, comienzan a operar fuerzas centrífugas o deseconomías (congestión, contaminación, costos de la tierra), opuestas a las fuerzas centrípetas (abundancia de mano de obra, vinculaciones, mercados), se desencadena un inter-juego de *petas* y *fugas* que modela la estructura espacial. Las fuerzas centrípetas se generan por medio de la causalidad de enlaces hacia adelante (mano de

obra próxima a los productores) y hacia atrás (productos en la cercanía de los mayores mercados), mientras la inmovilidad de los factores de producción genera el complejo de fuerzas opuestas. El núcleo central de la NGE revela, de esta manera, que las relaciones entre rendimientos crecientes, economías de escala, competencia imperfecta e intercambios comerciales, apuntalan un crecimiento desigual que surge de los mecanismos de las aglomeraciones regionales.

La teoría de la concentración espacial, aporte fundamental de la nueva geografía, es capaz de explicar desde la especialización productiva y las disparidades regionales, hasta la jerarquía urbana y el modelo centro-periferia del comercio internacional (Moncayo Jiménez, 2001; 2002). Diferenciándose de las teorías de los equilibrios económicos, postula desde el propio marco neoclásico, que las fuerzas del mercado conducen a profundizar las desigualdades regionales, porque las dinámicas concentradoras tienden a beneficiar las regiones más desarrolladas, en detrimento de las menos desarrolladas. En virtud de ello, las políticas económicas deben ir acompañadas de políticas compensatorias que faciliten la convergencia social, es decir, que aproximen socialmente las regiones estancadas a las más dinámicas. En síntesis, crecimiento económico por aglomeración y equidad social por convergencia.

El último párrafo del libro de Fujita, *et al.* (2000: 340) no deja de sorprender a los geógrafos: “*Tal vez podría decirse que ha llegado la hora de estudiar la geografía económica, aunque, por ra-*

zones evidentes, preferimos afirmar que por fin esta materia ha encontrado su propio lugar.” Entendemos que se trata del lugar de la geografía económica en la economía, pues los autores no vacilan en proclamar el redescubrimiento de la geografía por la economía. En cambio, desconocen, al parecer, las diversas tradiciones y los pensamientos emergentes de la geografía económica, desde las formulaciones de la primera mitad del siglo XX, la geografía anglosajona de la segunda posguerra, hasta los actuales aportes latinoamericanos.

Las críticas de Martin y Sunley (1996), señalan que la NGE no es nueva, ni es geografía, contiene poco espacio y demasiada matemática. Los geógrafos de la escuela teórica-cuantitativa, en cambio, se habrían dado cuenta, que los modelos teóricos y el excesivo formalismo matemático, los alejaba del intrincado mundo real y por consiguiente, se volcaron hacia las interacciones sociedad-espacio y al estudio de las diversas formas que asume la territorialidad en el desarrollo económico.

2.2 La triple ‘D’ del espacio

Las teorías espaciales tienden a desestimar los factores no económicos del desarrollo, por ejemplo, las condiciones históricas de las aglomeraciones, dejando de lado las intervenciones de dichos factores no sólo en la génesis, sino también en la evolución de la estructura regional de los países. Una lectura que, sin duda, esclarece un hecho incontrovertible: las fuerzas económicas actúan en matri-

ces geo-históricas. Si bien es cierto que las actividades humanas tienden a ser asociaciones localizadas, también lo es, que los principios de concentración son extremadamente variables en tiempo y espacio (Sorre, 1967). Un asunto excluido del Informe, pues éste sólo solicita la apertura del espacio geográfico a las fuerzas contemporáneas de la aglomeración, la movilidad y el comercio externo.

La dimensión espacial del Informe es atractivamente expuesta en la versión española del documento (Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica), que resume gráficamente la triple 'D' del progreso económico:

- Tres transformaciones geográficas: a) mayores densidades. Ningún país ha logrado un alto nivel de ingreso en ausencia de urbanización; b) distancias más cortas. El crecimiento no suele ocurrir lejos de las altas densidades

económicas y demográficas; c) dilución de las fronteras económicas. Las divisiones políticas-administrativas retardan o entorpecen los intercambios comerciales entre los países y, por ende, la integración económica.

- Tres políticas espaciales: a) desarrollo de las aglomeraciones urbanas; b) infraestructura para la movilidad espacial; c) reducción de los efectos adversos de fronteras.
- Tres escalas geográficas: local (L), nacional (N) e internacional (I), según la caracterización económica-espacial de los países:

Localmente, el mayor énfasis de la intervención de Estados y mercados estaría en propiciar la densidad. Nacionalmente, el énfasis se desplazaría hacia la reducción de la distancia, e internacionalmente, hacia la flexibilización de las divisiones de frontera. En estos términos, la integración económica significa:

Complejidad del desafío	Tipo de lugar: escala geográfica local (L), nacional (N) e internacional (I)	Prioridades normativas para la integración económica		
		Instituciones (Espacialmente neutras)	Infraestructura (Espacialmente integrada)	Intervenciones (Espacialmente focalizadas)
Problema de una dimensión	L. Zonas de urbanización incipiente N. Naciones con pocas zonas atrasadas I. Regiones próximas a los mercados mundiales			
Desafío de dos dimensiones	L. Zonas de urbanización intermedia N. Naciones con zonas retrasadas densas I. Regiones distantes de los mercados mundiales			
Obstáculo de tres dimensiones	L. Zonas de urbanización avanzada con divisiones dentro de las ciudades N. Naciones con zonas atrasadas densas y divisiones internas I. Regiones distantes de los mercados con economías pequeñas			

Fuente: Banco Mundial, 2008: 23

“...conectar mejor las zonas rurales con las urbanas, y los barrios pobres con las otras partes de la ciudad. Significa también conectar las provincias rezagadas y avanzadas dentro de una nación. Finalmente, también significa conectar a los países aislados y a los que están bien integrados. Estos conceptos de la integración económica son fundamentales para los tres debates en el contexto del desarrollo: urbanización, desarrollo territorial e integración internacional.”(Banco Mundial, 2008: xi-xii).

Los mensajes del Informe pueden condensarse, finalmente, en tres enunciados que recorren toda la extensión del documento:

- El crecimiento económico tiende a ser geográficamente desequilibrado; por tanto, forzar la dispersión de la población y la economía conduce a desalentar el crecimiento.
- Urbanización, movilidad espacial e integración económica son factores que impulsan las transformaciones espaciales y el crecimiento de países y regiones.
- Las desigualdades sociales entre regiones y países no son deseables, ni inevitables; pero las intervenciones sociales y económicas, algunas veces necesarias, deben reorientarse desde la focalización hacia la integración de las regiones.

La eficiente combinación de estas políticas reconfiguraría la geografía económica

de los países en vías de desarrollo, incidiendo favorablemente en sus indicadores económicos y sociales. Experiencias históricas y recientes en los países desarrollados, demostraría que a medida que las regiones se desarrollan, la actividad económica tiende a concentrarse y especializarse, el movimiento de personas y productos a incrementarse y los niveles de vida, a mejorarse.

Hoy, esta historia se estaría repitiendo en Asia: Bombay, la ciudad de más alta densidad; China, el país de mayor movilidad; el sureste asiático, el subcontinente con el mayor proceso de integración económica. En palabras del Informe *“...la prosperidad no llega a todos los lugares a la vez, pero ningún lugar debe quedar condenado a la pobreza. Con políticas acertadas, la concentración de la actividad económica y la convergencia de los niveles de vida pueden producirse a la vez. El desafío que se presenta a los gobiernos es permitir -e incluso- alentar un crecimiento económico desequilibrado y, al mismo tiempo, garantizar un desarrollo incluyente”* (Banco Mundial, 2008: 20).

El supuesto que subyace entre los economistas del Banco Mundial parece ser que el mundo global es dinámico, progresivo, moderno, urbano y conectado. En cambio, el mundo de los territorios de los países en vías de desarrollo es rural, tradicional, lugarizado, conservador y resistente a los cambios. Es claro que las grandes ciudades poseen mayores ventajas por las innovaciones tecnológicas, dinamismo económico, competitividad y servicios. Pero las regiones rurales

también crecen, a partir de innovaciones agrícolas, aglomeraciones rurales, servicios ambientales y actividades rurales no agrícolas, que elevan el valor agregado del territorio, potencian la economía y fortalecen su capital social. Luego no se contraponen, sino que se interpenetran, con mayor o menor intensidad: a medida que lugares y regiones se mundializan, también se tornan más específicos. Son, por tanto, interpretaciones y percepciones sesgadas o parciales, ya que lo global cada vez más, se ata a lo local, dos caras de la misma moneda.

3. Más allá de la triple ‘D’: los territorios

Sin duda, el Banco Mundial posiciona la NGE en las políticas de desarrollo de corte neoclásico. Las fuerzas del mercado y las intervenciones del Estado, al favorecer diversas formas de aglomeración, impulsarían el crecimiento económico desigual o divergente y, al mismo tiempo, promoverían un bienestar social convergente. No obstante, como ha demostrado la geografía, la aceleración de las fuerzas económicas y espaciales no pueden ocurrir simultáneamente y con igual intensidad, puesto que el espacio geográfico es en sí mismo heterogéneo (Santos, 2000). Los modelos de la NGE, siendo muy útiles para entender los mecanismos de la ‘caja negra’ de las concentraciones, sólo explican aspectos parciales de las distribuciones espaciales, ya que por su propio carácter abstracto, están limitados para incorporar las especificidades geográfi-

cas, que surgen en y desde los territorios y lugares.

En los hechos, los territorios retardan, reacomodan o facilitan las actuaciones económicas, según la inercia de sus atributos (extensión, dotación natural, capital fijo); trayectoria histórica de su construcción social; comportamientos de sus actores económicos, sociales e institucionales; interacción con otros territorios y fortaleza o debilidad de sus intangibles (identidad, arraigo, cultura). Esta apreciación cobra actualmente inusitada vigencia por cuanto se está demostrando que, pese a la fuerza arrolladora de la globalización, las regiones se reajustan e, incluso, se revalorizan, porque son en sí mismas procesos, en constante reconstrucción histórica, como lo indica Gilbert (1988).

El concepto de territorio que hoy se maneja trasciende las viejas acepciones de entornos físicos-naturales de la geografía física y los espacios de control de la geografía política. Actualmente se entiende por territorios, aquellos espacios históricamente contruidos por las acciones de una red de actores sociales, que desarrollan un sentido de identidad y pertenencia en el conjunto de la nación. Son, por consiguiente, formas objetivas y conscientes del espacio, porque entrelazan proximidad geográfica y proximidad social en el transcurso de una historia y una cultura, legadas y compartidas colectivamente (Rojas López, 2008).

Siendo espacios de geometría y constitución variables (zonas, geosistemas, regiones, lugares, ciudades), complejos territoriales, interactúan a múltiples es-

calas, a través de diferentes actores que despliegan diferentes objetivos y estrategias. Lo más importante a destacar es que las acciones de los actores sociales (Estado, empresas, comunidades, instituciones, individuos) se materializan de una determinada manera en los territorios, imprimiéndole una particular especificidad. Passi (1986), por ejemplo, identifica cuatro procesos socio-históricos relacionados, en la emergencia de una región:

- Un proceso de naturaleza territorial, mediante el cual adquiere unos límites difusos y una cierta organización interna, reflejada en el sistema de asentamientos, la red de transporte y comunicaciones y los usos de la tierra.
- Un proceso de naturaleza simbólica, según el cual los pobladores comienzan a identificarse con el territorio que habitan, a través de himnos locales, gentilicios y representaciones culturales.
- Un proceso institucional, que crea la imagen multi-generacional de la región, mediante la enseñanza de la historia y la geografía, asociaciones gremiales, medios regionales de comunicación e instituciones formales y no formales.
- Un proceso de concienciación regional, por medio del cual la región adquiere una identidad particular en la nación.

La heterogeneidad es, por tanto, una propiedad inherente a los territorios. Esa diversidad, está íntimamente asociada a un

capital físico muy inercial (recursos naturales, infraestructura, equipamiento, patrimonios históricos), una cultura material y simbólica, unos sistemas productivos, unas instituciones y unos conocimientos, cuyos procesos co-evolucionan mediante cambios y permanencias de larga duración. En breve: materialidad, tiempo histórico, acciones humanas e intangibles, concurren en la formación de las regiones. Es la principal razón que justifica la necesidad de políticas territorialmente diferenciadas. Si bien el espacio global está regido por una red de flujos, cada vez más rápidos y abarcales, las nociones de proximidad, contigüidad y continuidad, siguen plenamente vigentes, puesto que los actores concretan sus acciones en regiones y lugares. No es posible, entonces, concebir territorios sin actores o actores sin territorios (Di Méo, 1998).

La espacialidad del desarrollo no puede ser, en consecuencia, una mera proyección territorial de las políticas económicas y sociales, sino mucho más que eso: la expresión de las interacciones de los múltiples actores territoriales a múltiples escalas. Así, uno de los retos de la nueva geografía regional es conocer cómo los contextos globales inciden en los territorios y cómo la especificidad de las regiones incide en los asuntos globales (Farinós, 2001, Ramírez, 2007). El carácter local del territorio se entiende como tal, porque la universalidad le sirve de referente, pero “... *la búsqueda de la unidad centrada en el espacio, está transformándose en la búsqueda de la diversidad centrada en el lugar*” (Lira Cossio, 2003: 30).

Precisamente porque los territorios son espacios sociales heterogéneos y no inertes, que influyen y son influidos por las decisiones económicas, es por lo que actualmente son considerados como agentes activos en las políticas de ordenación territorial, descentralización, desarrollo económico local, desarrollo territorial rural, planeamiento urbano, sustentabilidad ambiental, defensa de la diversidad ecológica y cultural, competitividad territorial, particularmente en Europa y América Latina. Son políticas que atienden los múltiples territorios de un espacio geográfico diferenciado, interrelacionado y desigualmente apropiado.

El desarrollo local, por ejemplo, supone una estrategia pluridimensional dinamizadora de los principales actores territoriales, alrededor de un proyecto endógeno descentralizado (Camargo, 2006), aunque existen dudas sobre el crecimiento de los territorios más pobres, dadas sus condiciones adversas, también acumuladas. Frente al argumento de que difícilmente los lugares menos dinámicos podrían modificar las causas globales y estructurales de la pobreza, la geografía regional reconoce que el fortalecimiento de la identidad territorial y la organización comunitaria, potencian el protagonismo y la vocería de los actores territoriales, más allá de sus marcos locales.

Ello supone considerar que los territorios son capaces de innovar, aprender y competir, en función de las dinámicas vinculaciones que puedan mantener sus actores entre sí y con los diversos escenarios político-institucionales. Se trata, en todo caso, de una idea central: ningún

lugar está desprovisto de potencialidades naturales, culturales o históricas, o está exento de la posibilidad de encontrar su propia senda de desarrollo. En este sentido, el Estado se convierte en uno de los principales actores para la movilización de los recursos, pero no en el autor y rector del desarrollo, ya que el propósito es generar *sinergia* entre los actores e instituciones en torno a un proyecto territorial común y descentralizado (Boisier, 2004).

Es oportuno acotar que los postulados de la territorialidad también son útiles para despejar la común confusión entre heterogeneidad territorial y desigualdad social, puesto que la segunda debe entenderse como una consecuencia del modo como opera y se despliega un sistema económico en el espacio geográfico. Una región puede ser muy heterogénea, por ejemplo las regiones polarizadas, y revelar un alto nivel de bienestar social, mientras que una región uniforme, muy homogénea, puede exhibir, por el contrario, un bajo nivel de bienestar. De otro modo, se correría el riesgo de identificar homogeneidad territorial y equidad social, o equilibrio espacial y justicia territorial (Rojas López y Pulido, 2009).

En síntesis, no existe identidad necesaria entre heterogeneidad territorial y desigualdad social, aunque entre ambas pueden existir estrechas relaciones, por ejemplo entre la difícil accesibilidad de una región y su reducida masa de ingresos. Por esta razón, las desventajas relativas de algunos territorios (pobre accesibilidad, escasa dotación de recursos naturales, baja densidad demográfica)

pueden retardar o frenar el interés de los actores políticos o económicos, u ofrecer poca garantía de éxito a los procesos convencionales de desarrollo. Pero ello es lo que, precisamente, obliga una búsqueda de propuestas creativas basadas fundamentalmente en los recursos locales o endógenos; es decir, considerar el territorio como factor activo del desarrollo (Dematteis y Governa, 2005). Lo contrario sería pensar que algunos territorios nunca podrían salir de la pobreza, como rezaba el viejo determinismo geográfico.

Valorar la diversidad del espacio, o la heterogeneidad de los territorios, hacia metas sustentables en lo económico, cultural y ecológico no excluye, por supuesto, el cuestionamiento de las desigualdades sociales y los fundamentalismos territoriales extremos. Al final, la múltiple interdependencia de espacio y sociedad, es la que origina una estructura de estratos territoriales desigualmente valorados por los actores sociales. En esa estructura, no sólo el capital queda involucrado, sino también la ecología, el trabajo, la cultura, la historia y las instituciones. Es la razón por la cual se identifica el territorio como categoría socio-espacial en el pensamiento geográfico contemporáneo y, en general, como un campo problemático de las ciencias sociales (Cuervo, 2006).

4. Referencias citadas

- BANCO MUNDIAL. 2008. *Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica*. Washington, D. C.
- BOISIER, S. 2004. *Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente*. **Revista EURE**, 30(90): 27-40.
- BUNGE, W. 1966. **Theoretical geography**. The Royal University of Lund. Lund-Sweden.
- CAMARGO, M. G. 2006. *El desarrollo local y sus tendencias socioterritoriales emergentes en Venezuela*. **Revista Geográfica Venezolana**, 47(2): 257-271.
- CUERVO, L. M. (2006). *Globalización y territorio*. Series Ilpes-Cepal, Gestión Pública No. 56. Santiago de Chile-Chile.
- DEMATTEIS, G. y F. GOVERNA. 2005. *Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT*. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, 39: 31-58.
- Di MÉO, G. 1998. *D l'espace aux territoires*. **L'Information Géographique**, 3: 99-110.
- FARINÓS, J. 2001. *Reformulación y necesidad de una nueva geografía regional flexible*. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, 32: 53-71.
- FUJITA, M.; KRUGMAN, P. y A. VENABLES. 2000. **Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional**. Editorial Labor. Barcelona-España.
- GILBERT, A. 1988. *The new regional geography in english and french speaking countries*. **Progress in Human Geography**, 12: 208-228.
- HAGGETT, P. 1965. **Locational analysis in human geography**. Edward Arnold. London.
- HARVEY, D. 1973. **Social justice and the city**. Edward Arnold. London.

- LIRA COSSIO, L. 2003. *La cuestión regional y local en América Latina*. Series Ilpes-Cepal, Gestión Pública, No. 44. Santiago de Chile-Chile.
- LLOYD, P. and P. DICKEN. 1972. **Location in space: a theoretical approach to economic geography**. Harper & Row. New York.
- MARTIN, R. and P. SUNLEY. 1996. *Paul Krugman's geographical economics and its implications for regional development theory: a critical assessment*. **Economic Geography**, 72: 259-292.
- MORRIL, R. 1970. **The spatial organization of society**. Wadsworth Publishers. Belmont, California.
- MONCAYO JIMÉNEZ, E. 2001. *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Series Ilpes-Cepal, Gestión Pública, No. 13. Santiago de Chile-Chile.
- MONCAYO JIMÉNEZ, E. 2002. *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Series Ilpes-Cepal, Gestión Pública, No. 27. Santiago de Chile-Chile.
- PASSI, A. 1986. *The institutionalization of regions. A theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity*. **Fennia**, 104: 105-146.
- PEET, R. 1977. **Radical geography: alternative viewpoints on contemporary social issues**. Methuen. London.
- RAMÍREZ, B. 2007. *La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas*. **Investigaciones Geográficas**, 64: 116-133.
- RIGG, J.; BEBBINGTON, A.; GOUGH, K.; BRYCESON, D. ; AGERGAARD, J.; FOLD, N. and C. TACOLI. 2009. *The world development report 2009 "reshapes economic geography": geographical reflections*. **Transactions of the Institute of British Geographers**, 34: 128-136.
- ROJAS LÓPEZ, J. 2008. *La agenda territorial del desarrollo rural en América latina*. **Derecho y Reforma Agraria. Ambiente y Sociedad**, 34: 77-97.
- ROJAS LÓPEZ, J. y N. PULIDO. 2009. *Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio?* **Revista EURE**, 25(104): 77-100.
- SANTOS, M. 2000. **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción**. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- SORRE, M. 1967. **El hombre en la tierra**. Editorial Labor. Barcelona-España.
- WORLD BANK 2008. *World development report 2009. Reshaping economic geography*. Washington, D.C.